



“China en América Latina: perspectivas sobre las relaciones culturales”

Romer Cornejo, El Colegio de México

Uno de los tópicos de la política exterior de China y de su relación con América Latina, con cambios radicales en los últimos tres lustros, ha sido el de la cultura. Una primera aproximación al tema nos remite teóricamente al trabajo de Michael Hunt sobre el papel de la ideología en la historia de las relaciones internacionales de Estados Unidos, en la medida en que es importante partir de la autopercepción del actor para analizar su concepto del otro y la manera cómo desea ser visto y considerado.⁽¹⁾

Hasta ahora el discurso del gobierno chino en relación con su autopercepción ha sido relativamente escueto, sólo puede definirse a través de la reivindicación de un pasado muy antiguo y glorioso interrumpido por la humillación nacional en manos de las potencias en el siglo XIX, por lo que la reivindicación de su presente es todavía inconclusa en la medida en que no ha logrado la supremacía cultural y científica sobre el resto del mundo que esgrime en su pasado. Por lo tanto, en este primer acercamiento a la presencia cultural de China en Iberoamérica he preferido utilizar la aproximación de Joseph Nye a partir de lo que llama “poder suave”⁽²⁾, lo

⁽¹⁾ Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, Londres: Yale University Press, 2009, edición revisada.

⁽²⁾ Joseph S. Nye, *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Nueva York: Basic Books, 1990, “The Rise of China’s Soft Power,” *Wall Street Journal*, 29 de diciembre de 2005, en http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/1499/rise_of_chinas_soft_power.html, consultado el 15 de noviembre de 2014, “Think Again: Soft Power”, *Foreign Policy*, 23 de febrero de 2006, en <http://foreignpolicy.com/2006/02/23/think-again-soft-power/>, consultado el 15 de noviembre de 2014. Véase

cual se facilita dado que el propio gobierno chino y muchas de sus publicaciones académicas han adoptado esta definición.

En pocas palabras, para Nye el “poder suave” es la capacidad de un actor para lograr que los otros hagan lo que le es conveniente sin el uso de la fuerza bélica o la coerción económica. Este concepto ha sido muy bien acogido en China⁽³⁾ debido a que le ha servido perfectamente al gobierno para elaborar su respuesta a la propaganda exterior sobre la “amenaza china” y es acorde con su propuesta de ascenso pacífico. Consecuentemente es una aproximación ampliamente usada por los autores que tratan este tema tanto en China como en el exterior.

El “poder suave” actúa sobre la percepción del otro y sus instrumentos pueden ser muy amplios. En el caso de China, como en muchos otros, se trata de crear en el otro una atracción y admiración por un esquema oficial de historia y cultura, y por lo que pueda ser percibido como logros económicos, sociales y políticos. Evidentemente en todos esos casos hay una sobre simplificación en la elaboración de un concepto de “historia y cultura”, así como un fuerte rasgo ideológico en el significado de los “logros” que, para el caso de la China actual, en lo político se traducen en eficacia en el alcance de las metas propuestas, en lo económico en el aumento de la disposición de bienes materiales, y en lo social en armonía y unidad.

Si bien puede identificarse la influencia del “poder suave” de China a través de sus inversiones, de acciones humanitarias, de la diplomacia pública y de la participación en foros multilaterales, en este trabajo me voy a enfocar principalmente en la expansión de los Institutos Confucio, en el papel que se le confiere a las comunidades de origen chino y a las actividades

también Walter Russell Mead, “America’s Sticky Power”, *Foreign Policy*, 29 de octubre de 2009 en <http://foreignpolicy.com/2009/10/29/americas-sticky-power/>, consultado el 15 de noviembre de 2014.

⁽³⁾ La expresión más común en chino para referirse a poder suave es 软实力 ruǎn shí lì, pero también es frecuente encontrarse con palabras como 软力量 ruǎn lì liàng o 软权力 ruǎn quán lì.

estrictamente de carácter cultural, destinadas a crear una imagen específica de ese país en la región.

La discusión sobre el “poder suave” fue iniciada en 1993 en China por el profesor Wang Huning de la Universidad Fudan de Shanghai, quien trabajó con Jiang Zemin como director del Buró de Investigación Política del Partido Comunista y posteriormente fue promovido a director de la mencionada dependencia bajo el gobierno de Hu Jintao.⁽⁴⁾ Aunque al principio el concepto no fue rápidamente acogido, a partir de fines de esa década comenzó una amplia difusión y discusión, tanto política como académica, sobre el tema, su definición y su aplicación.

Si bien prácticamente todos los autores y políticos coinciden con la importancia de este concepto, las sutiles diferencias en el contenido del concepto, que van desde lo estrictamente cultural a la inclusión de otros elementos de atracción y admiración como el poder político y el militar o el desarrollo de las instituciones políticas, son objeto de continuas discusiones entre académicos. Uno de los tópicos interesantes en esta discusión es la creación de un conjunto de valores que puedan constituir una alternativa a los llamados “valores occidentales” a través de su inclusión dentro de la “armonía”, recuperada como valor por la elite china, asuntos como los derechos humanos, la pobreza, la degradación ambiental y la convivencia con respeto por los sistemas políticos de otros países.

Estos conceptos son promovidos en China tanto para la política interior como exterior. La cuarta generación de líderes chinos no tardó en incluir el “poder suave” dentro de su discurso político y la actual dirigencia ha continuado con esa política que recurre a elementos culturales

⁽⁴⁾ Wang Huning “Zuwei Guojia Shili de Wenhua: Ruan Quanli”, (“La cultura como poder nacional: el poder suave”), *Fudan Daxue Xuebao*, No. 3, 1993, pp. 23–28.

para la construcción de su discurso de identificación nacional, que funcione tanto como mecanismo cohesivo dentro del país, como un mensaje de presentación en el extranjero tendiente a crear una percepción favorable y atractiva que se refleje en hechos políticos y económicos. Esas políticas se expresan en Plan para el Desarrollo Cultural de 2006, el cual dedica un capítulo completo a la difusión global de la cultura y al logro de un verdadero impacto internacional.

El gobierno de China ha desarrollado en los últimos años una política muy activa de promoción cultural de su país, de esa manera se ha llevado a cabo el Año de China en Francia en 2003 y el Año de China en Rusia en 2007, lo que implica una gran movilización de recursos para promover la presencia cultural en esos países. De la misma manera, las Olimpiadas de 2008, la Feria Internacional de Shanghái de 2010 y otros eventos deportivos mundiales y regionales en el país han sido un excelente marco para presentar los logros materiales y la capacidad de organización del gobierno. El premio Nobel de Literatura fue un reconocimiento a su lengua, el país ha tenido una presencia destacada en las más relevantes ferias internacionales del libro en el mundo y está haciendo un esfuerzo importante en la financiación de traducciones literarias del chino y en publicaciones de diversos tipos.

Uno de los temas discutidos por algunos autores fuera de China, con temor heredado de la guerra fría, es la exportación de un llamado “modelo chino”, que se refiere básicamente al modelo político unipartidista y vertical. Algunos autores, con muy pocas bases empíricas, han hablado de un “consenso de Beijing”, asimilándolo al llamado “consenso de Washington”.⁽⁵⁾ Sin embargo, las condiciones históricas de China para sus reformas son únicas y no constituyen un “modelo” replicable. En muchas ocasiones, los líderes chinos a diversos niveles han sido

⁽⁵⁾ Véase Joshua Cooper Ramo, *The Beijing Consensus*, Londres: Foreign Policy Centre, 2004 y Scott Kennedy, “The Mith of the Beijing Consensus” ponencia presentada en la Conferencia *Washington Consensus vs. Beijing Consensus*” Denver, Colorado, 30-31 de mayo de 2008 en <http://www.indiana.edu/~rccpb/Myth%20Paper%20May%202008.pdf>, consultado el 31 de septiembre de 2014

explícitos en aclarar que no están interesados en exportar sus políticas económicas o su sistema político, al contrario se ufanan de la especificidad de sus circunstancias que presentan tan enraizadas en sus tradiciones históricas.

Sin embargo, algunas presentaciones de su experiencia en ánimo comparativo, particularmente con Estados Unidos, dejan la impresión de que se busca la promoción de un modelo, tal es el caso de las publicaciones de Zhang Weiwei, Director del Centro para la Investigación del Modelo de Desarrollo de China, de la Universidad Fudan y Director del Instituto de Estudios Chinos de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghai.⁽⁶⁾ Una posición similar es adoptada por algunos académicos chinos en seminarios diseñados para extranjeros.

En China hay una conciencia clara de que tanto la información periodística del mundo como la cultura popular están dominadas por empresas de países que no le son afines. Por lo tanto, hay una preocupación legítima por el dominio en la información global por parte de las cuatro más importantes agencias de noticias occidentales: Associated Press, United Press International, Reuters y France Press, las cuales producen cerca del 80% de las noticias diarias del mundo. Además el 90% del mercado de las comunicaciones en el planeta está controlado por corporaciones occidentales. Sólo Estados Unidos controla el 75% de los programas de televisión del mundo. Una situación similar ocurre en el cine, donde más de la mitad de lo que se exhibe en el mundo es hecho en Estados Unidos, donde sólo se produce 6.7% de la producción global de esa industria.⁽⁷⁾

⁽⁶⁾ Zhang Weiwei, *The China Way: Rise of a Civilizational State*. Hackensack, N.J.: World Century Publishing Corporation, 2012. Este libro tuvo gran impacto en grupos de opinión y su autor ha seguido escribiendo sobre el tema en diversas publicaciones internacionales

⁽⁷⁾ Yao Xu, “Gonggong Guanxi de Chuanbo Shouduan yu Zhongguo Ruan Shili Jiangou”, (“Métodos de comunicación de relaciones públicas y la construcción del poder suave de China”), *Xinwen qianshao*, No. 7, 2007.

Para 2004, China mismo importó de Estados Unidos 4.068 títulos de libros, y exportó sólo 14, de Gran Bretaña importó 2.030 títulos y exportó 16, e importó 694 títulos de Japón y exportó 22. Claro está que esta relación desigual es una expresión de la situación de mayor desarrollo científico, tecnológico y educativo en esos países, lo que se expresa en una relación de 4.000: 24 en la importación: exportación de derechos de propiedad intelectual entre China y Estados Unidos en 2005. De igual manera ocurre con el dominio sobre la información en el internet, donde si bien por razones internas China aspira a un control cada vez mayor, gran parte de la infraestructura en este sector está en Estados Unidos.⁽⁸⁾

El gobierno chino ha sido enfático al intentar difundir sus puntos de vista ante esta circunstancia y en estimular a sus empresas periodísticas y de cultura a que tengan una política más orientada hacia el exterior.

Los Institutos Confucio

Los Instituto Confucio son un importante proyecto del gobierno chino destinado a crear, dentro de organizaciones educativas ya establecidas, centros para la enseñanza de lengua y cultura. Son centros sin fines de lucro que responden a la Oficina Nacional de Promoción Internacional de la Lengua China, mejor conocida por su abreviación en chino *Guojia Hanban* o simplemente *Hanban*, que a su vez depende del Ministerio de Educación. El *Hanban* tiene gran autonomía de gestión dentro de la estructura del gobierno chino y tiene la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores, de muchas universidades y otras organizaciones en China. En general, los Institutos Confucio semejan al Consejo Británico, al Instituto Goethe, al Instituto Cervantes o al Instituto Francés. La diferencia sustancial es que el Instituto Confucio se establece

⁽⁸⁾ Eugeny Morozov, "Who's the true enemy of internet freedom - China, Russia, or the US?" , *The Observer* y *The Guardian*, 4 de enero de 2015, http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/jan/04/internet-freedom-china-russia-us-google-microsoft-digital-sovereignty?CMP=fb_gu, consultado el 4 de enero de 2015.

dentro de centros de enseñanzas ya reconocidos, y en América Latina preferiblemente en universidades estatales.

Los primeros Institutos Confucio se establecieron en 2004, primero en Tashkent (Uzbekistán) y luego en Corea del Sur. Posteriormente han tenido una amplia expansión, particularmente en Estados Unidos. El primer Instituto Confucio de América Latina fue establecido en México a inicios de 2006⁽⁹⁾, precisamente en el Instituto Cultural Chino Huaxia, donde en principio ya se enseñaba el idioma a los hijos de personas de origen chino y al resto de la comunidad interesada. Según su directora, Lingyan Zhou Li, este Instituto es único debido a que no está en una universidad y está dedicado fundamentalmente a enseñar chino a niños.⁽¹⁰⁾ A partir de ese momento se han inaugurado Institutos Confucio en casi toda Iberoamérica. Tomando la región de manera amplia, como la considera China que incluye a los países de habla inglesa, y excluyendo a Estados Unidos y Canadá, según el informe oficial más reciente, los Institutos Confucio se reparten de la siguiente manera: Argentina (2), Bolivia (1), Brasil (10), Bahamas (1), Chile (8), Colombia (4), Costa Rica (1), Cuba (1), Ecuador (2), Guayana (1), Jamaica (1), México (5), Perú (4), Trinidad y Tobago (1), y España (6). Algunos de ellos, como el de Medellín (Colombia), además de universidades, involucran a la alcaldía de la ciudad. Otros, como los de Barcelona y Madrid, a Casa Asia. Llama la atención el número comparativamente alto de institutos en Chile y la inexistencia de alguno de ellos en Venezuela, lo cual probablemente se deba al énfasis en la educación que cada país tiene.

⁽⁹⁾ “Chinese official grants nameplate to the first Confucius Institute in Latin America”, *People’s Daily*, 16 de febrero de 2006, en http://english.peopledaily.com.cn/200602/16/eng20060216_243343.html

⁽¹⁰⁾ Lingyan Zhou Li, “El idioma chino, la lengua del futuro. Instituto Confucio, el camino para llegar a él”, Enrique Dussel Peters Ed., *40 años de la relación entre México y China. Acuerdos, desencuentros y futuro*. México, UNAM, p. 196.

Según el Plan de Desarrollo 2012-2020 de los Institutos, la meta para 2015 es tener 500 Institutos Confucio y 1.000 Aulas Confucio en escuelas primarias y secundarias en el mundo, con 1.5 millones de estudiantes. Según el informe más reciente disponible a la fecha, para fines de 2013 ya se habían establecido 440 Institutos Confucio y 646 Aulas Confucio en 120 países y regiones, de las cuales 144 están en 16 países del continente americano, la mayoría aplastante de ellas en Estados Unidos, seguido de Canadá. Según el informe oficial: *“En 2013, el total de los gastos de los Institutos Confucio en el mundo fue de 569 millones de dólares, un aumento de 43.7% con respecto a 2012, de los cuales el gasto total en efectivo del extranjero fue de 291 millones para personal, espacios de enseñanza, agua, consumo de electricidad y otros gastos. El remanente 278 millones de dólares, gastado por el lado chino, fue para salarios del personal chino y apoyo financiero para salarios del personal chino y actividades culturales. En esta relación, el gasto fue prácticamente 1:1.”*⁽¹¹⁾ De una manera más precisa, el mismo informe dice que el gasto exacto de la parte china para ese año fue de US\$278, 371,000 dólares.

Dado que prácticamente la mitad del financiamiento de estos institutos, cuando están en universidades públicas o son apoyados por organismos estatales, proviene del erario público, algunos sectores de la sociedad han reaccionado indagando con exactitud el monto invertido por los Estados en la región en este proyecto cultural del gobierno chino. Hasta el momento no hay datos disponibles en las universidades públicas de América Latina sobre su inversión en estos Institutos, o su capacidad de decisión sobre los profesores o materiales de enseñanza. Otro tipo de reacciones se han suscitado en Estados Unidos y Europa donde hay más transparencia en

⁽¹¹⁾ Traducción personal del texto, “年全球孔子学院支出总计 5.69 亿美元，比 2012 年增加 43.7%。其中，外方现金支出、人员经费及教学场地、水电消耗等各项支出为 2.91 亿美元；中方支出 2.78 亿美元，主要用于派出中方人员的工资和各国孔子学院开展文化交流活动。中外方投入比例大致保持 1:1” véase el original en <http://www.hanban.org/report/pdf/2013.pdf>, consultado el 13 de noviembre de 2014.

estos gastos, y se han suscitado discusiones sobre los efectos sobre los temas de estudio que estos financiamientos acarrear.⁽¹²⁾

Algunos Institutos Confucio han ampliado sus actividades para colaborar con instancias específicas en cada país. Por ejemplo, el Instituto Confucio de la Universidad Católica de Perú ha elaborado cursos de mandarín especialmente para empresas interesadas en el comercio con China. Además, en 2011, este instituto firmó un acuerdo de enseñanza con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, para ofrecer cursos de chino a diplomáticos del país. Así mismo, el 5 de septiembre de 2012, el Instituto Confucio de la Universidad de Buenos Aires firmó un acuerdo de cooperación con la Cámara de Diputados de Argentina, para impartir cursos de chino en los tres años siguientes a diputados y empleados de la Cámara de Diputados.⁽¹³⁾

Según Yun Tso Lee, Director del Centro de Estudios de Relaciones Internacionales (CERI), Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo de Chile, “...*aunque Hanban declara que el establecimiento de los institutos no tiene otras metas que difundir el mandarín y la cultura china, en algunos medios de los países extranjeros, esta acción todavía es considerada como*

⁽¹²⁾ Melany Graysmith, “SFSU part of debate over Chinese-funded institutes at American universities”, Examiner, 10 de enero de 2012, en <http://www.examiner.com/education-in-san-francisco/sfsu-part-of-debate-over-chinese-funded-institutes-at-american-universities>; Alex Spillius, Peter Foster y Malcolm Moore, “Mystery of Cambridge University's £3.7 million Chinese benefactors” *The Telegraph*, 30 de enero de 2012, en <http://www.telegraph.co.uk/education/universityeducation/9050447/Mystery-of-Cambridge-Universitys-3.7-million-Chinese-benefactors.html> y Daniel Golden, “China Says No Talking Tibet as Confucius Funds U.S. Universities”, *Bloomberg Business Week*, 8 de noviembre de 2011, en <http://www.businessweek.com/news/2011-11-08/china-says-no-talking-tibet-as-confucius-funds-u-s-universities.html>, todos consultados el 17 de Julio de 2012

⁽¹³⁾ Yun Tso Lee, “La diplomacia pública y el “soft power” de China en América Latina”, en Rodríguez, Isabel (Ed.) *La Diplomacia Pública De China en América Latina: Lecciones Para Chile*, Santiago de Chile: RIL Editores, 2013. Pp. 169-170.

una manera de invasión cultural. Además, a veces no pueden garantizar la cantidad y el nivel de los profesores de mandarín para responder a la demanda vigorosa en Latinoamérica.”⁽¹⁴⁾

A diez años del inicio del establecimiento de los Institutos Confucio en Iberoamérica, su crecimiento ha sido francamente acelerado, han logrado involucrar a muchas universidades e instituciones públicas en su proyecto de enseñanza de lengua y cultura, y definitivamente han tenido una función fundamental en la enseñanza del chino y en el intercambio académico entre los países. Los métodos y contenidos de enseñanza de lengua así como la transmisión de un concepto oficial de cultura⁽¹⁵⁾ son obvios en institutos gubernamentales de esta naturaleza para todos los casos, de manera que la responsabilidad de tal asunto recae en las instituciones receptoras.

Por otra parte, la mayoría de los gobiernos de América Latina, reunidos en Brasilia en la Cumbre de Líderes de China y América Latina en julio de 2014, firmaron en el punto 10 de su declaración conjunta un claro apoyo a esta forma de política pública de China en la región:

“Resaltamos la importancia de fortalecer los vínculos personales entre nuestras sociedades. En este sentido, expresamos nuestra determinación de promover el turismo y profundizar los lazos en la educación, en particular mediante el aumento de programas de intercambio universitario, becas y diálogos académicos. Damos la bienvenida a la decisión de China de establecer institutos Confucio y Aulas Confucio y su intención de inaugurar nuevas unidades de esas instituciones en la región.”⁽¹⁶⁾

⁽¹⁴⁾ *Ibíd*em, pp. 170-171

⁽¹⁵⁾ “The Socio-Political Aspects of Language Teaching, Linguistics and Literature: Examining the Third Space of Meanings in Language Use and Learning”, en *Journal of Language Teaching, Linguistic and Literature*. Vol. 9, 2004, en <http://journalarticle.ukm.my/3110/1/1.pdf>, consultado el 5 de octubre de 2014

⁽¹⁶⁾ *Declaración Conjunta de la Cumbre de Brasilia de Líderes de China y de Países de América Latina y Caribe* 17 de julio de 2014, en <http://embamex.sre.gob.mx/brasil/images/pdf/Noticias/2014/220714-declaracionconjunta.pdf>, consultada el 1 de diciembre de 2014, firmaron Jefes de Estado y de Gobierno y los Representantes Especiales de

Las comunidades de origen chino

La presencia de comunidades de origen chino en Iberoamérica es de larga data, en muchos casos se puede rastrear su origen desde la colonia. Sin embargo, la llegada de contingentes importantes de personas ocurrió principalmente a fines del siglo XIX y principios del XX, lo que coincidió con la abolición de la esclavitud y con la construcción de grandes vías de comunicación en América Latina, y con la gran crisis del imperio chino y la inestabilidad que le siguió en la primera mitad del siglo XX.

Los principales países receptores en ese momento de personas provenientes de China fueron Perú, Cuba, México y Panamá. En su mayoría venían de las provincias del sur del país asiático. Dependiendo de las condiciones en los países receptores, algunos se concentraron en zonas específicas de las grandes ciudades y otros se diseminaron en diversas partes. Leyes hostiles y actitudes sociales racistas hicieron que estas comunidades, a pesar de su importante papel económico, cultural y social, mantuvieran un bajo perfil durante mucho tiempo.

Fue sólo hasta que el crecimiento económico de China colocó a ese país en un lugar relevante en la escena internacional que estas comunidades comenzaron a expresarse públicamente de una manera más explícita. De esa manera emprendieron un proceso de recuperación de su historia y comenzaron a reconstruir un tipo de identidad. Esta circunstancia fue propiciada por acciones concretas del gobierno chino, el cual ha apoyado en la reconstrucción de barrios y ha proporcionado recursos de todo tipo para colaborar en esta construcción identitaria, que puede verse fuertemente influida por la esquematización oficial de

Brasil, China, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Antigua y Barbuda, también miembros del Cuarteto de CELAC – y Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Guyana, México, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

la historia y la cultura que tiene ese gobierno. Los intelectuales y académicos que forman parte de esas comunidades no han tenido reacciones sobre esta circunstancia.

En opinión de la profesora Cao Ting, Profesora asistente e investigadora del Instituto de América Latina del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China,

“Ellos se han convertido en el puente y vínculo entre China y los países latinoamericanos donde viven. Los chinos en esta región y sus grupos y organizaciones no solo promueven el establecimiento de los Institutos Confucio, sino también participan activamente en sus actividades docentes y culturales. Algunos directores de los Institutos Confucio en América Latina son inmigrantes chinos. El director del Instituto Confucio de la Universidad Católica de Perú, Deng Rupeng, un peruano con ascendiente chino, se esfuerza mucho para desarrollar su instituto. Además, según la estadística china, en Perú casi 10% de la población tiene ascendencia china. Pero muchos de ellos ya no saben hablar chino ni conocen la cultura china. Por eso, ellos tienen mucho interés en ir a los Institutos Confucio a aprender mandarín...

... La construcción de los cinco Institutos Confucio en Perú ha obtenido el gran apoyo de los chinos de allí. Además, según estadísticas, en Brasil hay aproximadamente 300.000 inmigrantes chinos, quienes han sido muy activos en todas las áreas de Brasil. Se puede decir que los inmigrantes chinos jugaron un papel importante en el establecimiento del Instituto Confucio en la Universidad de Brasilia. Al principio, debido a la falta de informaciones, la cooperación bilateral había sido muy lenta. Después de saber esta situación, el vicepresidente de la Asociación de Chinos de Brasil, Qi Shizhong, visitó la Universidad de Brasilia muchas veces para hacer publicidad sobre la cultura china y las ventajas de la cooperación del establecimiento del Instituto Confucio. En Chile, aunque los inmigrantes chinos sólo suman poco más de 10.000, según la estadística del 2010, tienen la nostalgia de su pueblo natal y un alto nivel de conocimiento sobre la cultura china. Ellos poseen la voluntad para participar en las actividades organizadas por los

Institutos Confucio, y su presencia no sólo refuerza el poder de la propaganda de la cultura china, sino también fortalece la cohesión de los chinos. ...Todo esto muestra que los inmigrantes chinos en América Latina son una fuerza importante y activa en las actividades de los Institutos Confucio y la diplomacia cultural de China en esta región.”⁽¹⁷⁾

Una situación similar se puede observar en otros países de América Latina como México, donde las comunidades de origen chino son cada vez más activas en la construcción y promoción de su identidad, en la localización de personas y en la organización de actividades sociales y culturales vinculadas con la celebración del Año Nuevo chino y el aprendizaje de danzas folklóricas. En casi todos los países hay asociaciones empresariales y/o culturales de personas de origen chino. Sólo en Brasil se pueden contar cerca de 100 asociaciones de este tipo, aunque no es precisamente el país que tenga más personas de origen chino comparativamente.

Para el profesor Sun Yanfeng, investigador y Director Adjunto del Instituto de Estudios de América Latina del Instituto de las Relaciones Internacionales Contemporáneas de China (CICIR),⁽¹⁸⁾ las comunidades de origen chino *“han sido considerados una fuerza positiva para la diplomacia popular de China, desempeñando un papel complementario y de apoyo para la diplomacia general del país.”* En ese mismo texto, el profesor Sun reseña que en la Conferencia Nacional de Los Trabajos sobre los chinos de Ultramar realizado en el año 2012, Dai Bingguo, Consejero de Estado del Gobierno Central chino, hizo hincapié en la necesidad de “ampliar la diplomacia pública de los residentes chinos en el extranjero” y que Li Haifeng, Director de la Oficina de Asuntos de Chinos de Ultramar del Consejo de Estado de China, también señaló en la

⁽¹⁷⁾ Cao Ting, “La experiencia de la diplomacia cultural de China en América Latina desde el punto de vista de los Institutos Confucio”, en Rodríguez, Isabel (Ed.) *La Diplomacia Pública De China En América Latina: Lecciones Para Chile*, Santiago de Chile : RIL Editores, 2013, pp.168-169

⁽¹⁸⁾ Sun Yanfeng, “El papel de comunidades chinas de ultramar en la diplomacia pública entre China y América Latina”, en Rodríguez, Isabel (Ed.) *La Diplomacia Pública de China en América Latina: Lecciones Para Chile*, Santiago de Chile : RIL Editores, 2013, Pp. 178 y ss.

conferencia que, en el período del 12° Plan Quinquenal del país, se fortalecerá la diplomacia pública de chinos de ultramar enfatizando el rol de puente de la comunicación entre China y el mundo.

Así mismo, el profesor Sun reporta que el Consejo de Estado de China emitió el “Programa Nacional para el Desarrollo de Trabajo de los chinos de Ultramar (2011-2015)”, en el cual se hizo explícito el objetivo de extender la diplomacia pública del país a través de estas comunidades. Así mismo señala que Lin Jun, Presidente de la Federación de Chinos de Ultramar, ha expresado que la Federación debe poner atención en las ventajas del papel de las comunidades de origen chino en el extranjero para la política pública del país.

Sun concluye: *“Se puede predecir que la diplomacia pública china de los chinos de ultramar se convertirá en un componente clave dentro de la diplomacia pública, jugando cada vez mayor papel al aumentar el poder blando cultural de China y mejorar la imagen del país en el mundo... Los chinos de ultramar son un vehículo fundamental para extender el poder blando de China A través de los emigrantes chinos, se pueden presentar suficientemente las condiciones nacionales, modelos de desarrollo, y la política interna y exterior de China en latitudes foráneas, promoviendo el conocimiento y entendimiento del extranjero sobre la nación china y simultáneamente elevando de forma efectiva el poder blando de China...”*⁽¹⁹⁾

Como puede observarse, las comunidades de origen chino en la región se han revitalizado, no sólo con una nueva ola de migrantes sino con la reconstrucción de sus espacios físicos y sociales y de su identidad que los tiempos de mayor liberalización han propiciado. Por su parte, el gobierno chino, según los testimonios reseñados, parece que las ha tomado como

⁽¹⁹⁾ Sun, *ob.cit*, Pp. 188-189

vehículo de su política de formación de imagen en la región y como puente con otros sectores sociales locales, es decir como instrumento de su política pública. Ninguna comunidad en la región es tan sensible al atractivo que representa una China poderosa y heredera de una culturapreciada, pues ellos han sido sujetos de humillación durante décadas y su vinculación con un país poderoso actualmente es un hecho que los reivindica. De allí que como grupo sean sujetos de asimilar los conceptos esquemáticos sobre cultura que les ofrece la propaganda gubernamental de China.

Consideraciones finales

La eficacia de la política pública de China es muy difícil de medir en América Latina, dado lo reciente de esta política, así como de la ausencia de variadas encuestas específicas. También incide en ello que, independientemente de esa política, el interés por China es obvio gracias a su presencia comercial y sus inversiones, a su impacto global y a que, por lo tanto, para algunos jóvenes aprender chino puede significar ampliar sus posibilidades de empleo.

Un elemento comprobable fácilmente en las votaciones recientes en Naciones Unidas es que gracias a su política pública, a su conducta no crítica hacia los regímenes políticos de otros países y a la capacidad de influencia que sus inversiones, le han dado con muchos gobiernos de Asia, África y América Latina, China ha logrado cambiar la tendencia de la votación sobre asuntos de derechos humanos en la Asamblea General de Naciones Unidas, que en el pasado estaba dominada por Europa y Estados Unidos.⁽²⁰⁾ En el caso de América Latina, esta situación ha sido clara: China es el principal prestamista de países como Venezuela y Argentina y continua

⁽²⁰⁾ Ian Taynor, "Haemorrhaging of Western Influence at UN wrecks attempts to push human rights agenda", *The Guardian*, 18 de septiembre de 2008, en <http://www.theguardian.com/world/2008/sep/18/unitednations.china>, consultado el 3 de octubre de 2009

haciendo préstamos importantes a Ecuador, Perú y otros países. Y en el caso de otros países como México, la imagen que China proyecta incide en un seguimiento de sus políticas sin mayor racionalidad.

Los grandes eventos internacionales organizados por China como las Olimpiadas y la Feria de Shanghái, entre otros, han colaborado para aumentar el atractivo del país, de la misma manera que lo han hecho los innumerables programas televisivos sobre las bellezas naturales y culturales del país que se transmiten ampliamente en televisión. Ello ha generado un creciente turismo de América Latina hacia el país asiático.

En el plano académico y político, el gobierno y el Partido Comunista de China han sido particularmente generosos en la invitación a “conocer China” a políticos y académicos que puedan tener influencia en la opinión pública o en sus lugares de trabajo. En general, estos viajes incluyen una presentación teórica de los logros del país en términos políticos y sociales, así como recorridos por atracciones culturales y por empresas económicas y centros de desarrollo urbano que demuestran la eficacia económica y administrativa del país. Es difícil regresar a América Latina de esos viajes sin un gran sentido de admiración y agradecimiento por la hospitalidad. Como producto de esos viajes cortos, o estadías más largas, algunas personas han escrito artículos y hasta libros francamente propagandísticos sobre el país.

En ese sentido es interesante notar que el número de libros sobre China que se han publicado en América Latina en los últimos diez años ha tenido un gran crecimiento. Es notable que pocos traten de temas históricos, filosóficos o literarios con investigación académica original. La mayoría de estos libros se originan en la preocupación legítima por el conocimiento sobre ese país. Pero las facilidades que ofrece China para viajes y financiamiento de estas

publicaciones, y la precariedad del rigor académico de muchos autores, resultan en un predominio de textos francamente propagandísticos sobre el país. Así mismo, los reducidos presupuestos de las universidades latinoamericanas para la investigación, docencia y publicación en humanidades y ciencias sociales, ha hecho que muchos académicos recurran al financiamiento del gobierno de China para fundar proyectos o pequeños centros de investigación sobre ese país, con lo cual se convierten en difusores de las posiciones oficiales del gobierno chino. Creo que todo esto puede ser considerado un gran éxito para la diplomacia cultural de China en ese ámbito.

Si bien todavía es muy pronto para medir el alcance de las políticas culturales en la región, los resultados publicados por el Centro de Investigación PEW indican que una mayoría de países en la región perciben el crecimiento económico de China como favorable para su propio país. Además, más del 50% de los encuestados cree que China reemplazará como superpotencia a Estados Unidos; en Europa un número mayor de personas cree en la misma afirmación. A pesar de la atracción que el país detenta, las encuestas de PEW reportan un rechazo importante hacia las personas chinas que viven en estos países, creo que esto es producto de un racismo viejo en la región.

Por su parte, la imagen de China entre 2007 y 2014, con excepción de Venezuela y Argentina que presentan un cambio favorable importante y de Brasil que tiene una tendencia contraria, no ha presentado cambios significativos. Por su parte, la imagen desfavorable ha aumentado en España, Chile y Perú. Por su parte, a la pregunta en 2014 sobre si las personas tienen confianza en el presidente Xi Jinping, la mayoría respondió negativamente y un gran número de ellas declaró que no sabe.

China tiene todavía un largo camino por recorrer para crear y fortalecer su imagen en las mayorías de la población, pero su política de invitaciones al país y de financiamiento de publicaciones y proyectos que le son afines ha tenido una gran eficacia en el marco de la falta de recursos de las universidades y de despolitización e individualismo predominante en las comunidades que se dedican a la academia. De la misma manera, las elites gobernantes aprecian la apertura de China al financiamiento de sus proyectos. El mediano plazo nos dará una perspectiva más clara sobre los resultados de estas coincidencias.

ANEXOS:

Imagen de China 2007 y 2014 %

	<u>Favorable</u>		<u>Desfavorable</u>	
	2007	2014	2007	2014
Venezuela	61	67	34	26
Chile	62	60	22	27
Nicaragua		58		19
Perú	56	56	22	27
El Salvador		48		25
Brasil	50	44	40	44
México	43	43	41	38
Argentina	32	40	31	30

España	39	39	43	55
Colombia		38		32
Bolivia	46		29	

**Los que piensan que el crecimiento económico de China es
bueno/malo para su país 2014 %**

	<u>Bueno</u>	<u>Malo</u>
España	44	46
Nicaragua	74	13
Venezuela	66	20
Chile	63	13
Perú	54	23
El Salvador	54	26
Argentina	41	20
Brasil	39	41
México	38	36
Colombia	30	45

Confianza en el Presidente Xi Jinping

% 2014

	<u>Confianza</u>	<u>No confianza</u>	<u>No sabe</u>
Nicaragua	36	43	22
Venezuela	29	58	13
El Salvador	25	39	36
Chile	20	49	31
Perú	18	41	42
Colombia	15	34	51
México	15	50	36
Argentina	14	42	44
España	14	72	15
Brasil	13	66	21

Datos tomado de:

<http://www.pewglobal.org/2014/07/14/chapter-2-chinas-image/>
<http://www.pewglobal.org/2007/12/11/how-the-world-sees-china/>